



Queridas familias marineras:

Un año más se acerca la fiesta de la Virgen del Carmen. Será una jornada entrañable para las gentes del mar, que viven su fe cristiana dentro de la Iglesia católica. Puertos, pueblos enteros y parroquias, siguiendo una tradición inmemorial y muy querida, se volcarán de nuevo en diversas manifestaciones de fervor y devoción mariana. Como obispo promotor del Apostolado del Mar deseo haceros sentir la seguridad del amor de una Madre tierna y poderosa, e invitaros a celebrar, con una preparación espiritual, el día de la fiesta de nuestra Patrona.

“Para acercarnos al misterio de la Madre de Dios hay dos vías: el camino de la verdad y el de la belleza”. Son palabras del Santo Padre Pablo VI en un congreso mariano celebrado en Roma. El Papa animaba a los artistas a estudiar esa vía de la belleza. En ese marco luminoso brillan las Vírgenes de Rafael, Fray Angélico o de El Greco. Además de estas dos vías, podemos añadir otra, la de la confianza. Este camino se hace patente en los grandes santuarios cuando innumerables fieles se acercan a rezar y pedir ayuda a María Santísima, atraídos por la seguridad y por su ternura.

Nuestras madres nos enseñaban, a través de esta virtud, a querer a la Madre del Cielo. Con gran naturalidad y ternura abrieron nuestras almas a la trascendencia, y quizás la primera oración que aprendimos de sus labios fue el Ave María. La ternura y la confianza que podemos depositar en la Virgen supera, con mucho, a la de todas las madres.

Siendo fiel al lema de la Asamblea Nacional del Apostolado del Mar, que hace pocos días hemos celebrado en la diócesis de Mondoñedo-Ferrol: *“cultivar y transmitir la fe dentro de la familia marinera”*, nos percatamos de que ellas, las madres, deben ser las primeras educadoras y sembradoras de la semilla de la fe en el corazón de los hijos. Por propia experiencia todos conocemos la importancia de una buena formación en los primeros años de nuestra vida en familia. ¡Gran responsabilidad para los padres! Ellos son los primeros educadores de sus hijos. No les privéis de una buena formación moral y religiosa. Debéis poner todo vuestro interés y vuestras fuerzas en este empeño. Exigid vuestros derechos en la educación de vuestros hijos; no permitáis que se supriman en las escuelas los verdaderos valores; y vosotros, que los amáis con un amor lleno de ternura, sed sus primeros formadores.

Esto no es una bella utopía. Pueden alcanzarlo no solamente los cristianos, sino también todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de solo Dios conocida, se asocien a este misterio de la vida en Cristo y de la educación en valores.

Queridos marineros: en medio del océano es más fácil descubrir la presencia de Dios. En la capilla de la Escuela Naval Militar de Marín hay una placa con esta inscripción:

*“El que no sepa rezar
que vaya por esos mares
verá lo pronto que aprende
sin enseñárselo nadie”.*

El Apostolado del Mar quiere mostrar su cercanía a las familias de los marineros José Enrique Carril Rojo y Santiago Manuel Varela Veiga, muertos en el hundimiento del pesquero *“Nuevo Luz”*, con base en Malpica (Coruña), el pasado 27 de mayo. Queremos darles todo nuestro apoyo espiritual, y encomendarlos a ellos y a sus familiares a la ternura de la Virgen del Carmen.

Finalmente, quisiera pedir un reconocimiento social a la dignidad y al valor de los trabajadores de la mar, tantas veces mal valorados, cuando no ignorados. Esta es la intención de nuestra Jornada del Apostolado del Mar: ponernos junto a tantos hombres y mujeres que trabajan y viven entre las preocupaciones de muchas tormentas de inseguridad, y llevarles la esperanza de saber que cuentan con la ayuda de Dios, pero también de cuantos, desde su responsabilidad pública, se ocupan de los asuntos del mar.

Tenemos tan buen timonel, Cristo, que nuestra barca no puede menos que estar llena de esperanza.

Os bendice con afecto:

+ Luis Quintero Fiuza
Obispo promotor del Apostolado del Mar